

HERRANZ, Julián: *En las afueras de Jericó*, Madrid (RIALP) 2007, 460 pp.

El lector tiene entre sus manos un libro que no podemos calificar sino de excelente. En ocasiones la historia de la Iglesia se cuenta y narra desde una perspectiva demasiado fría y lejana, por medio de historiadores que han consultado múltiples fuentes, pero a los que les falta la pasión por contar las cosas, el saber decirlas de tal modo que no sólo en realidad sean verdaderas, sino que lo parezcan. El cardenal Julián Herranz ha sido testigo de la historia de la Iglesia desde hace más de medio siglo. Ha estado presente en las vísperas del Concilio, y ha acompañado de cerca a grandes personalidades del siglo pasado, como son san Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei, y a los papas Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II.

Las experiencias vividas a lo largo de estos diez lustros aproximadamente, a la luz de la obra que Dios iba realizando en el mundo, en la historia en el Opus Dei y en su propia vida son el argumento de esta monumental y delicada obra. Las dotes de narrador del cardenal Herranz son asombrosas, pues no sólo sabe cómo narrar los acontecimientos, sino que hace que el lector de alguna manera comparta su emoción y casi pueda ver aquello que el cardenal va narrando. La obra sigue un orden temporal, y no sólo narra los recuerdos de lo vivido con san Josemaría, sino que narra también algunos acontecimientos posteriores a la muerte del 'padre' (san Josemaría). De este modo el lector puede ser testigo de algunos acontecimientos del pontificado de Juan XXIII, particularmente la sorpresiva noticia del Concilio y los preámbulos del mismo. Posteriormente se entretiene en narrar algunos hitos del Concilio haciendo un vivo retrato de diversos personajes que intervinieron en él y a los cuales el lector culto ha llegado a conocer por medio de la historia eclesíástica actual, pero en el retrato hay tanta diferencia como entre una pintura

y la realidad. Posteriormente se habla del pontificado de Pablo VI, el efímero pontificado de Juan Pablo I, y posteriormente de los largos años de convivencia del cardenal Herranz con Juan Pablo II.

Podemos decir que la obra en todo momento mantiene el interés del lector, y que las diversas páginas se leen con agrado y edificación de quien las lee. Los diversos capítulos han sido divididos en relatos breves, que se pueden leer de una sentada y esto mismo hace más ágil e interesante la lectura. Un libro, pues, excelente, con una presentación insuperable en tapa dura y con una edición magnífica como todas las de la editorial Rialp. Finalmente una observación sobre el título. Éste hace referencia al pasaje evangélico del ciego que en las afueras de Jericó pedía limosna (Mc 10, 46-52), hasta que pasó por ahí Jesús. Y lo que el ciego le pidió a Jesús fue lo que san Josemaría durante más de veinte años le estuvo pidiendo al Señor y que debe ser la oración cotidiana de todo cristiano: *Domine, ut videam!*—CRISTINA DE LA FUENTE.